



Conocer lo que Dios quiere es nuestra alegría **20/10/2010**

Evangelio: *Lc 12,39-48*

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Fíjense en esto: Si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. Pues también ustedes estén preparados, porque a la hora en que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre". Entonces Pedro le preguntó a Jesús: "¿Dices esta parábola sólo por nosotros o por todos?". El Señor le respondió: "Supongan que un administrador, puesto por su amo al frente de la servidumbre con el encargo de repartirles a su tiempo los alimentos, se porta con fidelidad y prudencia. Dichoso ese siervo, si el amo, a su llegada, lo encuentra cumpliendo con su deber. Yo les aseguro que lo pondrá al frente de todo lo que tiene. Pero si ese siervo piensa: 'Mi amo tardará en llegar' y empieza a maltratar a los otros siervos y siervas, a comer, a beber y a embriagarse, el día menos pensado y a la hora más inesperada llegará su amo y lo castigará severamente y le hará correr la misma suerte de los desleales. El siervo que conociendo la voluntad de su amo, no haya preparado ni hecho lo que debía, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, haya hecho algo digno de castigo, recibirá poco. Al que mucho se le da, se le exigirá mucho; y al que mucho se le confía, se le exigirá mucho más".

Oración introductoria:

Jesús, Tú nos dices que "al que mucho se le da, se le exigirá mucho". Señor, Tú me has dado ya tanto. He recibido tantos beneficios y gracias de tu mano amorosa. La cruz misma que llevo sobre mis hombros es un gran don de tu predilección hacia mí. Exígeme Señor, porque te estoy muy agradecido por mi vida. Haz que escuche en esta oración qué es lo que quieres de mí.

Petición:

Señor, que el cumplimiento de tu voluntad sea mi mayor alegría.

Meditación:

"El yugo de Dios es la voluntad de Dios que nosotros acogemos. Y esta voluntad no es un peso exterior, que nos oprime y nos priva de la libertad. Conocer lo que Dios quiere, conocer cuál es la vía de la vida, era la alegría de Israel, su gran privilegio. Ésta es también nuestra alegría: la voluntad de Dios, en vez de alejarnos de nuestra propia identidad, nos purifica -quizás a veces de manera dolorosa- y nos hace volver de este modo a nosotros mismos. Y así, no servimos solamente Él, sino también a la salvación de todo el mundo, de toda la historia" (Benedicto XVI, 24 de abril de 2005). "En Dios encontramos la verdadera libertad y la alegría duradera. Vivir según la voluntad de Dios libera, y permite servir fielmente en la perfecta alegría. Esto es lo que queremos renovar en el corazón mientras miramos a Cristo. Él nos enseña cómo debemos amar a Dios y al prójimo" (Benedicto XVI, 15 de noviembre de 2009).

Reflexión apostólica:

La conclusión del evangelio de hoy es clara: de nuestras obras depende, no el futuro terreno que dura unos años, sino la salvación eterna. Es interesante también fijarnos en las palabras de Jesús: "Supongan un administrador...". ¡Todos somos administradores!, no somos dueños de la vida. Multipliquemos todo lo que el Señor nos ha dado de manera que nos sirva para la eternidad.

Propósito:

Hablaré con mi director espiritual o con algún sacerdote para que me ayude a descubrir si estoy cumpliendo con la voluntad de Dios.

Diálogo con Cristo:

Gracias Jesús, porque me haces experimentar tu amor desbordante, tu amor persistente, tu amor fiel, porque nunca me abandonas, a pesar de mis extravíos. Gracias porque siempre sales a mi encuentro y me tiendes tus brazos misericordiosos. Ayúdame a corresponderte viviendo con fidelidad mi vocación al *Regnum Christi*.

«Sientan la alegría y la felicidad de trabajar en la Iglesia» ([*Cristo al centro*](#), n. 1386).